
LOS DESENCUENTROS DE LA LENGUA CULTURAL & LANGUAGE MISUNDERSTANDINGS

María Eugenia Giammatteo

RESUMEN:

El desarrollo del trabajo a presentar versará sobre el desafío de la clínica intercultural que nos atraviesa en la asistencia de niños argentinos, hijos de inmigrantes bolivianos, en el hospital público.

A partir de las derivaciones al equipo de niños del servicio de salud mental al cual pertenecemos, fuimos llevadas a confrontarnos con un límite en la práctica misma: el desencuentro de la lengua.

Nos hallamos en la necesidad de introducirnos en la cultura Aymara en un extenso recorrido desde la llanura de nuestro conocimiento al respecto, hasta las alturas de las tierras bolivianas en un viaje que nos transportó a las entrañas de un acervo cultural del cual nunca regresamos al lugar desde dónde habíamos partido.

Palabras claves: inmigración- clínica- interculturalidad-desencuentro-lengua.

ABSTRACT:

The purpose of this research is to describe the real challenge presented by the intercultural clinical placements to assist children of bolivian immigrants in public hospitals.

Based on referred children to our mental health services we were confronted with an unusual limitation: Cultural & Language Misunderstandings

As a result, we were forced to get inside the Aymara culture, in a long journey from the knowledge that we initially had to the bolivian highlands in a trip, which lead us to the cultural guts, where we reached a point of no return.

Keywords: Immigrants- clinical – intercultural- language misunderstandings.

A lo largo de nuestros años de trabajo clínico con niños y adolescentes en un hospital público de la zona sur de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires hemos recibido familias descendientes de comunidades aymaras donde abuelos y padres bolivianos viven con sus hijos argentinos en villas de emergencia de la periferia, aledañas al hospital.

En ese espacio de convivencia multicultural el lenguaje, la comunicación y principalmente la lengua nos resultaba de un particular interés.

A partir del desconocimiento del sentido de algunas palabras que dicha comunidad emplea en su uso corriente y diferente al nuestro, incluida la musicalidad de su pronunciación, nos vimos en la necesidad en ocasiones de preguntar por ciertos significados de algún particular vocablo del relato de los padres a fin de acceder a su discurso, de tal manera de no incurrir en la patologización cuando de nuestra ignorancia se trata, dado que es inherente a la ética de nuestra práctica clínica en lo que respecta a la escucha e intervención.

Partimos de la hipótesis de un entrecruzamiento de lenguas que interfiere en la vertiente comunicacional, ya que si bien compartimos el basamento del idioma español, “*no existe un umbral*

*para la lengua, ...se puede aislar la gramática, pero no el léxico, menos aún el campo asociativo, connotativo*¹, según Roland Barthes

Por lo tanto el relato se ve interferido por la necesidad de contextualizar, como por ejemplo nos relataba una madre lo siguiente: “mi hija se rasca” (significando para nosotros una acción como respuesta a una picazón epidérmica) a la vez que la señora realizaba un gesto por el que pudimos inferir que se arañaba, es decir hundía sus uñas en la piel, cambiando de esta manera, radicalmente el sentido de la conducta descrita hacia una actitud autopunitiva. Citas aclaratorias de la lengua que de otra manera nos dejaría en la frontera del lazo transferencial inhabilitando cualquier intervención o violentando el universo simbólico del que consulta.

Poco y nada sabíamos entonces de su cultura y de la dirección clínica a tomar a la hora de abordar los tratamientos porque fundamentalmente desconocíamos que “*La lengua es infinita (sin fin), y de eso hay que extraer las consecuencias, la lengua comienza antes de la lengua...*”²

El desencuentro se hizo presente y las preguntas no demoraron en surgir. Las diferencias lingüísticas en su extensión, el uso del significante en el discurso, o la significación diferente otorgada a la relación con los otros.

Los padres llegaban sosteniendo en sus manos los informes de las derivaciones del recorrido protocolar de su paso por neurología, fonoaudiología y psicopedagogía anticipando en sus palabras casi como una sentencia lo escrito en el papel: “*mi hijo no habla en la escuela*”, “*mi hijo tiene dificultades en la pronunciación*” “*mi hijo no puede hablar bien*”. De esta manera llegaban al hospital los niños “sin voz” que aún no conocíamos pero que ya eran “hablados” por tantos otros.

Apostando al relato de los padres, empezamos a realizar entrevistas con ellos en forma paralela al juego con el niño en un intento de tomar distancia de los diagnósticos que nos presentaban, la mayoría con presunciones de Autismo. La pregunta de los padres acerca de la normalidad de sus hijos se deslizaba tímidamente en cada entrevista, la que confirmaba además el recorrido de electroencefalogramas, pruebas y escalas neurocognitivas a las que el niño asistía para saber si su ausencia de palabra se correspondía con un trastorno en particular.

Sin embargo esta familiaridad en la escena, que a su vez encerraba una ecuación casi matemática de niños que no hablan/ niños con problemas, era al mismo tiempo tan extraña, enigmática y desconocida como inquietante para nosotras. ¿Cómo era posible que todos los niños argentinos descendientes de padres bolivianos concurrían con las mismas “dificultades” en el habla? ¿A quién correspondía esa dificultad? ¿Era una dificultad del niño? Dicho en otras palabras ¿Era el niño el problema o la complejidad radicaba en que estábamos ante la presencia de un límite en nuestra escucha por una clínica tan actual como poco trabajada? ¿Qué escuchábamos cuando los escuchábamos hablar? Sabíamos que nuestra formación estaba ante la presencia de una hiancia³, un hueco que no era posible abordar desde nuestro saber. La clínica intercultural se nos imponía como una necesidad que se desprendía de la práctica para intentar bordearla con otros saberes.

La inmigración fundamentalmente se produce desde el campo, el Alto y la Paz, en búsqueda de posibilidades laborales. En su gran mayoría padres y abuelos de nuestros pacientes han atravesado un

¹Barthes, Roland. (2005) *El grano de la voz. Entrevistas 1962-1980*. Siglo Veintiuno Editores, p.105.

² Barthes, Roland *op. cit.*, p. 106.

³ Término acuñado por Jaques Lacan con referencia al concepto de deseo y su falta en sus Escritos y Seminarios.

doble proceso migratorio: del campo a la ciudad en tierras bolivianas y de la ciudad hacia villas de emergencias o barrios precarios ubicados en la Capital y el gran Buenos Aires.

Muchos ingresando de manera ilegal y con promesas engañosas han estado cautivos durante años en talleres de costura. A menudo los relatos son confusos, imprecisos y es necesario allí ubicar a modo de afirmación si el lugar donde viven es el lugar en el que trabajan. Incesantes relatos de situaciones de desalojos permanentes de lugares que no constituyen ni una vivienda ni un taller en sí mismo.

Nos preguntábamos entonces: ¿qué debíamos hacer? Sin dudas introducir lo lúdico, ese marco que permite al niño ser un niño para que pueda entregarse a la escena del juego y simplemente jugar. Parecía una obviedad pensar en esto pero no lo era; porque la escena del juego debía ser instalada como un acto inaugural, primario, ya que en aquellos niños todo estaba por empezar a armarse, o mejor dicho, enhebrarse. Porque junto a ellos y sus padres comenzamos a enhebrar las historias cortadas que la migración dejaba tras sus pasos.

“Yo hablo aymara, me enseñó mi mamá. Cuando mi hijo me escucha hablar en la casa me dice: ¿qué estás hablando?, ¡no entiendo nada!” (Entrevista a una madre oriunda de La Paz derivada de fonología por dificultades en la pronunciación de su hijo de 6 años).

En el transcurso de infinidad de relatos nos hemos topado con una notable resistencia con respecto al hecho de contarnos acerca de su vida en su tierra natal, sobre sus padres, hermanos, sus actividades y mucho más fuertemente resistente acerca de sus deseos de entonces.

Fue nuestro viaje a Bolivia el candil que nos brindó el acceso al conocimiento de la cultura aymara, iluminando nuestra comprensión a través de textos y otros modos de enseñanza que nos proporcionaron nuestros hermanos de aquellas tierras. Descubrimos no sin admiración los pilares que sobre su base se erige tan alta cultura, tres principios morales: AMA SUWA – AMA LLULLA- AMA QUELLA (no seas ladrón - no seas mentiroso – no seas flojo) que no parecen extinguirse a pesar de cualquier intento de colonización y/o extranjerización. A consecuencia de la indeleble existencia de los mismos, parece asentarse cualquier tipo de trabajo precarizado como el mencionado anteriormente. Por lo tanto y aunque amenace con el borramiento del propio ser, nuestros sufrientes inmigrantes hacen oír, con voz muy baja y cabeza gacha, la dignidad de trabajar y no robar, aunque más no sea por un plato de comida al día.

Harold Weinrich analiza la distinción entre la xenitud de las lenguas extranjeras en su relación al juicio xenológico culturalmente condicionado. *“...para saber si esa alteridad es percibida o vivida como xenitud hay que abandonar la lingüística contrastiva y pasar a una interpretación hermenéutica”*.⁴

Nos servimos del término xenitud por considerarlo más extenso que el de alteridad, dado que abarca a lo extranjero, extraño, no empático, y en cierta forma amenazante con respecto a la propia cultura.

La xenología de las lenguas extranjeras del filósofo nos condujo a la siguiente pregunta: ¿estábamos en presencia de una especie de xenitud con respecto a su propia lengua materna y su cultura?

⁴ Todorov, Tzvetan. (1988) *Cruce de culturas y mestizaje cultural*. Ediciones Jucar, Madrid, p.234.

Los basamentos culturales de algunas lenguas que gozan de prestigio en el mundo condicionan el surgimiento de la xenitud, probando al respecto que todo acceso a otra lengua se encuentra sometido a una interpretación, ocasionando rechazo o admiración según el status quo del que goce y en relación a una jerarquía piramidal directamente proporcional al dominante por sobre el dominado. Aunque sería imposible destituir lengua materna alguna, no obstante y como reconocimiento de su poder en la conformación de cada uno de los habitantes del planeta, se insiste en colonizarla, a la vez que una y otra vez asoma su existencia, constituyendo uno de esos ejemplos los niños que nos visitan cada mañana para jugar. Testimonio de retorno de una lengua que por pretender seguir viva, acecha, participando del malestar en la cultura y señalada como “habla- mala” (habla mal) continúa presente en su descendencia. *“Hagamos constar aquí nosotros, una vez más que la xenitud no es un resultado necesario de la alteridad, sino la consecuencia de una interpretación xenológica. La xenitud, diremos para resumir, es una interpretación de la alteridad”*⁵.

Lo mencionado no autoriza la afirmación de que las lenguas no mueren, pues las hay muertas como el latín, entre otras, pero justamente arrambla al respecto el aymara una concepción del ser-humano aún más extensiva que aquello que comprende el concepto de una lengua.

Más allá de toda investigación se nos hacía evidente en nuestros inmigrantes bolivianos descendientes de aymara, una característica hallada con más o menos vigor según diferencias humanas ligadas al sentimiento de cada uno con respecto a su propia historia familiar, entre el ocultamiento y la indiferencia o desinterés, a tal punto que de no propiciar los relatos sobre su linaje, nunca hubiéramos siquiera sospechado la existencia de su cultura, la cual se nos brindó para bien de nuestra grata sorpresa, como el descubrimiento de algún tesoro oculto en cualquiera de los libros más acuñados de las historias de aventuras.

La necesaria transmisión intergeneracional radica en que la desaparición de una lengua es mucho más que el arrasamiento de una cultura, una tribu o una etnia en particular; es la desaparición del testimonio mismo de la existencia de las huellas de la humanidad; y borrar las huellas con las que la humanidad pudiera construir un mito es anular la posibilidad de que se constituya un sujeto.

En el presente, se impone una nueva forma de sujeto *“en la medida en que todo garante simbólico de los intercambios entre los hombres tiende a desaparecer”*⁶. Así, el inicio de esta nueva época revela que *“Lo esencial de una vida humana ha dejado de ser la búsqueda del acuerdo con valores simbólicos trascendentales que cumplieran el papel de garantes”*⁷ y este cambio no es sin dejar consecuencias en la constitución subjetiva de los niños. Por eso tan necesaria como fundamental la reconstrucción de los orígenes y la transmisión de la lengua materna a las generaciones futuras.

Según Geertz *“vivimos en una brecha de información: entre lo que nuestro cuerpo nos dice y lo que tenemos que saber para funcionar hay un vacío que debemos llenar nosotros mismos, y lo llenamos con información (o desinformación) suministrada por nuestra cultura”*⁸.

Como conclusión de momento, una pregunta: ¿Nos confrontamos con una especie de xenitud con respecto a su lengua materna aymara? Al parecer anida sentimientos del orden de la vergüenza y/o desvalorización cuyo testimonio mayor se encuentra en esa especie de burla, rechazo, humillación que

⁵ Todorov, Tzvetan. *op. cit.*, p. 231.

⁶ Dufour, Dany- Robert. (2009) *El arte de reducir cabezas*. PAIDOS, Buenos Aires, p. 20

⁷ Dufour, Dany- Robert. *op. cit.* p. 20.

⁸ Geertz, Clifford. (1987) *La interpretación de las culturas*. GEDISA. México, p. 55.

demuestran los niños cuando sus padres hablan en aymara, afectados notablemente por esto. Como dijera Weinrich: *“pues su xenitud también se reduce desde arriba, quiero decir a través de las influencias culturales entre las naciones”*⁹.

El aymara participa de gran número de investigaciones con cierto denominador común: la pregunta por su origen y la existencia del verbo ser en su conformación gramatical son una de las preocupaciones, aunque ajenas a la lengua y ad hoc a los colonizadores.

Entre las más apreciadas fuentes bibliográficas que nos legó la visita a Bolivia, una la constituye la investigación de quien fuera posteriormente una querida hermana y amiga, Elizabeth Andía Fagalde sobre indentidad cultural en Tiwanaku plasmada en su libro *“Suma chuymampi sarnaqaña”* (Caminar con buen corazón). Leemos una cita: *“...considero que la validez de este estudio radica en transmitir el significado de “ser aymara” hoy, desde la propia definición del sujeto en cuestión partiendo de la convicción de que el sistema valórico de las culturas milenarias en el mundo y en Bolivia encierra una riqueza única de pensamiento y de sabiduría, que podría dar nuevas luces en la manera de concebir las realidades sociales desde una óptica diferente de la que hoy por hoy se considera como cultura oficial, por tanto universal.”*¹⁰

Otro gran libro: *“El hombre que volvió a nacer”* de Policarpio Flores Apaza, amawt'a fallecido en 2004 y dueño de un invaluable testimonio de vida de la cultura aymara. Para don Policarpio constituía un propósito primordial la conservación del “legado cultural, atesorado por los pueblos andinos a lo largo de milenios de continuas experiencias e innovaciones”. *“Si la cultura europea alcanzó el Renacimiento cuando redescubrió sus raíces grecolatinas clásicas, Tiwanaku y el Cuzco son nuestra Atenas y nuestra Roma, y sólo volviendo a beber de estas fuentes lograremos nuestro propio renacimiento del actual letargo imitativo en que nos encontramos”*. *“No se trata de regresar al pasado, sino de construir el futuro sobre la base de una síntesis entre lo mejor de nuestra tradición nativa y los logros más avanzados de Occidente”*¹¹.

¿Sería entonces necesario toparse con aquella lengua que en cuyo intento de sepultarla no cesaba de seguir existiendo? ¿Constituiría la matriz de la dificultad que hallábamos en estos niños sobre su ingreso al lenguaje, la imposibilidad de la lengua materna? Imposibilidad que para ser más exactos, se asemeja más a una degradación a partir del catolicismo tal como dijera don Policarpio al referirse a la censura que ejercía la Iglesia en su intento de colonización: *“Para ellos-afirma- todo es pecado: el ser aymara es pecado y nos señalan con sus Biblias”*.

No se trata solamente de la imposibilidad de reconstruir el árbol genealógico, sino de la tala del mismo en defensa del propio ser, en un movimiento paradójico en el cual el cuerpo del niño queda atrapado y expuesto a las lógicas transculturales que se le incrustan sin sentido y con carácter de obligatoriedad.

⁹ Todorov, Tzvetan. *op. cit.*, p.242.

¹⁰ Andía, Fagalde, Elizabeth (2012). *Suma chuymampi sarnaqaña. Caminar con buen corazón; Historia del consejo de Amawt'as de Tiwanaku*. Instituto Superior Ecueménico Andino de Teología / Plural, La Paz, Bolivia., p.20.

¹¹ Flores Apaza, Policarpio y otros(1999) . *El hombre que volvió a nacer. Vida, saberes y reflexiones de un amawt'a de Tiwanaku*. Centro de Información para el Desarrollo. La Paz, Bolivia, p.17.

El fantasma de la cultura aymara no obstante a través de su lengua, se hace oír en la pronunciación del castellano, haciendo “ruido”, sonido diferente en las consonantes, revelando otra existencia que de no ser asumida no dejará de resonar en la voz y que de serlo, amenaza con “segregar”, “enfermar”, en definitiva incapacitar el desarrollo de los niños, tal como se presentan en la actualidad las consultas en el hospital. Atrapada en esta especie de paradoja la infancia enmudece al parecer en una especie de detención que sin embargo al entender su padecimiento secreto comienza a poder jugar a ser, al menos, como los niños suelen llamarnos, con la doctora juguetes... “*en tanto que tiene una infancia, en tanto que no habla desde siempre, el hombre no puede entrar en la lengua como sistema de signos sin transformarla radicalmente, sin convertirla en discurso*”¹².

BIBLIOGRAFÍA

- AGAMBEN, Giorgio (2002) *Homo Sacer III. Lo que queda de Auschwitz*. Editorial Nacional. Madrid.
- AGAMBEN, Giorgio (2011) *Infancia e Historia*. Adriana hidalgo editora S. A.
- ANDIA FAGALDE, Elizabeth (2012). *Suma chuymampi sarnaqaña. Caminar con buen corazón; Historia del consejo de Amawt'as de Tiwanaku*. Instituto Superior Ecueménico Andino de Teología / Plural, La Paz, Bolivia.
- BARTHES, Roland. (2005) *El grano de la voz. Entrevistas 1962-1980*. Siglo Veintiuno Editores.
- DUFOUR, Dany- Robert. (2009) *El arte de reducir cabezas. Sobre la nueva servidumbre del hombre liberado en la era del capitalismo total*. Paidós, Buenos Aires.
- FLORES APAZA, Policarpio y otros (1999) . *El hombre que volvió a nacer. Vida, saberes y reflexiones de un amawt'a de Tiwanaku*. Centro de Información para el Desarrollo. La Paz, Bolivia.
- GUEERTZ, Clifford. (1987) *La interpretación de las culturas*. GEDISA. México.
- FREUD, Sigmund (1978) *Obras Completas*, Amorrortur Editores
- Volumen VII - [Tres ensayos de teoría sexual](#), y otras obras (1901-1905)
- Volumen XII - *Trabajos sobre técnica psicoanalítica*, y otras obras (1911-1913), «*Sobre un caso de paranoia descrito autobio-gráficamente* (Caso Schreber)
- Volumen XIII - [Tótem y tabú](#), y otras obras (1913-1914)
- Volumen XXI - *El porvenir de una ilusión*, [El malestar en la cultura](#), y otras obras (1927-1931)
- LACAN, Jaques
- Escritos 1 (1999) Ed. revisada. Siglo XXI, Paris
- Seminario 5: Las formaciones del inconsciente, (1957), Paidós, Buenos Aires
- Seminario 9: La identificación, (1961), Paidós
- Seminario 10: La angustia, (1962-63), Paidós
- Seminario 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (1964), Paidós
- MEDINA, Javier (2006) *Suma Qamaña. Por una convivencia postindustrial*. Garza Azul Editores.
- MEDINA, Javier (2001) *Suma quamaña. La comprensión indígena de la Vida Buena*. Serie: Gestión Pública Intercultural (GPI).No. 8. La Paz, 2001.
- LEVI-STRAUSS, Claude. (2011) *La antropología ante los problemas del mundo actual*, Libros del zorzal, Buenos Aires.
- PLATON (2014), Fedon, Eudeba, Buenos Aires
- TODOROV, Tzvetan
- (1974) *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. Siglo XXI Editores Argentina.
- (1988) *Cruce de culturas y mestizaje cultural*. Editorial Jucar Universidad. Madrid.

¹² AGAMBEN, Giorgio (2011). *Infancia e Historia*, Adriana Hidalgo Editora S. A., p 79